Serie II. San José de Costa-Rica, Junio 9 de 1889. Nº 16

EL ARTESANO.

Organo de los intereses de la "Sociedad de Artesanos."

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo, nuestro programa, nuestra aspiracion y nuestra esperanza.
"Para un hombre de bién, ser periodista es la primera de las profesiones."
Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño.

Redactor y Administrador, ALEJO MARIN J.

CANDIDATO á la Presidencia de la República, el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Oficina Número 10, Oeste. CALLE DEL SEMINARIO.

EL ARTESANO.

Correspondencia oficial.

Secretaría de la Sociedad Literaria de Cartago } Sr. Srio de la Sociedad de Artesanos.

San José.

Señor:

Tengo la honra de comunicar á esa Sociedad por medio del digno órgano de Ud., que la Sociedad Literaria "Trabajadores del Progreso," fundada en esta provincia, aprobó en sesion celebrada el 20 del corriente, la siguiente moción de su Presidente:

La Sociedad "Trabajadores del Progreso" se complace en agradecer y aceptar su grata oferta de miembros honorarios de la Sociedad de Artesanos que hace el señor Presidente, á los miembros de la nuestra, y en justa y cordial retribución, la Sociedad Literaria de Cartago, denominada "Los Trabajadores del Progreso,"

ACUERDA:

Conceder el título de miembros honorarios á los miembros de la Sociedad de Artesanos de San José."

Lo que pongo en conocimiento de Ud., suscribiéndome su atento y S. S.

J. ALEJANDRO JIMÉNEZ,
Secretario

Sociedad de artesanos de Costa Rica. { Sr. Srio. de la Sociedad literaria de Cartago, "Trabajadores del Progreso"

San José, mayo 25 de 1889.

Sr. Secretario:

Tuve el gusto de recibir su estimable comunicación del 22 de los corrientes, en la que se sirve Ud. poner en conocimiento de esta Sociedad, que esa, de que es digno Secretario, acordó en la sesión del 20 aceptar de nuestro Presidente el título de miembros honorarios, y que en compensación justa, los "Trabajadores del Progreso" concedieron igual nombramiento á los miembros de la "Sociedad de Artesanos"

Aún no he puesto en conocimiento oficial de mis compañeros tan grata noticia, porque no se reunen en Junta sino hasta el lunes próximo; pero no dudo que todos recibirán con alborozo y entusiasmo la noticia.

Y digo lo anterior porque nosotros, *trabajadores del progreso* también, aunque en una esfera más humilde y modesta que Uds., conocemos el gran bien que á los pueblos produce el espíritu de asociación difundido y en persecución de objetivos tan nobles.—Creemos que esa y esta Sociedad, unidas y estrechas con los lazos de la fraternidad, pueden conquistar, con el tiempo, algo más que mejore las condiciones de nuestros pueblos, y deseos, vehemencia, entusiasmo y estímulo verdadero para conseguir el resultado que todos anhelamos.

A mi vez, y aunque debí anticiparme á la que contesto, debo decir á Ud.. para que se digne comunicarlo á sus compañeros, que don Alejo Marín J.. Presidente de esta Sociedad, dió cuenta al Directorio en la sesión del martes 21, de la visita que hizo á esa el 20, por invitación de dos asociados, y de la recepción que en su persona se hizo á esta, como de las palabras cruzadas por uno y otros con ese motivo;—enseguida participó la plausible noticia de su atenta comunicacion que dejo contestada, é hizo la moción prometida la noche en referencia; y que el Directorio, por unanimidad de votos,

ACORDÓ:

"Nómbranse miembros honorarios de la "Sociedad de Artesanos" á los miembros de la Sociedad literaria de Cartago, "Trabajadores del Progreso," con objeto de crear entre ambas una corriente de simpatías y un lazo común que las unifique y las estreche con los vínculos de la fraternidad y compañerismo.—Enviar á aquellos valientes hijos de la antigua metrópoli un saludo cariñoso con motivo de la tarea que han emprendido, y ofrecerles su más vivo afecto por medio de la Secretaría."

Soy de Ud. atento s. s. y colega,
(F.) JENARO NAVARRO M.
Secretario.

DON AMBROSIO GIRASOL.

Dicen que los afectos nacen del corazón, y aun que así debe ser en la generalidad de los casos, algunos hay en que los afectos parecen dictados nó por aquella víscera, sino por la razón fría y calculadora. En prueba de ello diré que conozco á un sujeto llamado don Ambrosio Girasol, hombre extremoso en sus afecciones; y siempre las consagra al que se halla en la cumbre del poder, sin duda porque Girasol comprende cuánta exactitud encierra el proverbio que dice: quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Girasol, como la flor de este nombre, busca el sol que más calienta, y lo sigue desde su oriente á su ocaso. No le preguntéis cual es su credo político, porque no tiene ninguno.—Las cuestiones constitucionales nada le importan, lo único que le interesa es la persona del gobernante; crée lo que él crea, dice lo que él diga, ama lo que él ame, y odia lo que él odie.

Decano de palaciegos y cortesano solícito, asedia á todo el que sea Presidente de la República, como una mosca tenaz á la cabeza de un calvo. Desdenes no le ahuyentan, frialdades no aminoran su cariño, y el menor agasajo que recibe lo trasporta al séptimo cielo de alegría. El perro más inteligente, educado y cariñoso, no procura con tanto anhelo complacer los deseos de su amo, como don Ambrosio los del Supremo Magistrado; y así como la Iglesia de Nuestra Señora despierta el recuerdo de Cuasimodo, en los que han leído la novela de Víctor Hugo, así al ver á Girasol se piensa inevitablemente en el Palacio Presidencial.

Durante la Administración de don Juan Rafael Mora, don Ambrosio era morista de los más asérrimos, y entonces fué cuando empezó á *figurar*, y obtuvo despacho de Capitán, *aunque ni en paz ni en guerra hizo el servicio*, á semejanza de uno de los héroes de las leyendas de Batres. En aquella época no hablaba más que de don Juanito, y constantemente repetía que por don Juanito estaba dispuesto á derramar la última gota de su sangre. Se abrió la campaña nacional contra los filibusteros, y en esa época pudo don Ambrosio batallar no sólo en favor de don Juanito, sino de Centro América; pero su mala estrella dispuso las cosas de otro modo.

Cuéntan que el Cardenal Félix Peretti andaba con la cabeza baja y apoyado en una muleta; que hallándose en el cónclave manifestó, que si lo elegian Pontífice, necesitaba de que los Cardenales gobernasen por él, y sólo tendría el título honorífico, sin el ejercicio laborioso; mas apenas fué elegido Papa arrojó la muleta, se enderezó, y con aire severo dijo: hasta ahora he andado inclinado, mirando hacia la tierra, para poder hallar las llaves de San Pedro; ya que las he encontrado quiero enderezarme, y buscar la cerradura, para abrir la puerta del cielo.

Girasol obró á la inversa de Sixto V; al sólo amago de la guerra tomó las muletas. Súbitamento le atacó un reumatismo agudo que le dejó la pierna izquierda sin movimiento, de suerte que andaba apoyado en aquellos sostenes, y con un pie alzado á distancia del suelo. El pobre se desesperaba. "Cómo, decía, estando con muletas he de poder marchar á la campaña? Este fatal contratiempo me priva de estar, no al lado sino delante de don Juanito, para librarle de todo peligro con mi propio cuerpo."

Cada vez que llegaba la noticia de algún triunfo alcanzado por las fuerzas costarricenses. Girasol se enfurecía y exclamaba. "¡Malditas muletas! Ellas son la causa de que yo no participe de las glorias de mis compañeros de armas." Solia suceder que don Ambrosio, bien fuese porque se olvidara de que estaba cojo, bien por la falta de costumbre de andar con muletas, asentaba en el suelo el pie izquierdo, como si tal reumatismo no existiese; si alguno lo advertía, inmediatamente levantaba el pie á mayor altura que antes, y al mismo tiempo daba unos quejidos tan lastimeros, que de veras partían el corazón.

El sol del 1º de mayo de 1857, tuvo una influencia súbita y decisiva en el estado patológico de Girasol; apenas se recibió la noticia de la rendición de Walker, arrojó las muletas, y aquel hombre no andaba sino que corría, con la mayor agilidad, ocupándose en unión de otros *patriotas* en preparar festejos para recibir al ejército libertador. Cuando le preguntaban acerca de su curación casi milagrosa, él la atribuía a las buenas noticias, y á la influencia que ejerce el estado del alma sobre las dolencias físicas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.